pantanosos que infestan el aire con sus emanaciones, ó por lo menos le comunican una humedad peligrosa.

De todo lo dicho se infiere que una madre ilustrada y cuidadosa es el mejor juez en la materia.

Ella, con conocimiento de causa, puede mejor que nadie escoger convenientemente el sitio más á propósito para el paseo cuotidiano de sus hijos.

Sería bueno tener en la proximidad del sitio escogido como paseo, un lugar donde refugiarse en el caso de lluvia repentina, cosa tan frecuente en estío.

CAPITULO II

Medios de Locomoción

I

PASEOS EN BRAZOS

Hay dos maneras de llevar el niño en brazos: ó sentado ó acostado. Si se quisiese llevar la exactitud hasta el extremo se debería añadir que hay un tercer medio, que es llevar el niño derecho entre los brazos y el pecho de la mujer encargada de él. Pero esta posición es demasiado violenta para poder conservarla largo tiempo.

Llévasele, pues, lo más comunmente acostado, cuando está en mantillas.

El brazo izquierdo algo encorvado formando arco sostiene la cabeza del niño cómodamente, mientras que el brazo derecho forma un arco en sentido contrario ó sea cerrado hacia abajo, en el que se adapta la parte inferior del cuerpo envuelta en los pañales.

Si el niño está vestido á la inglesa, es indispensable llevar una almohada para colocarla debajo, durante las primeras semanas al menos.

Algunas personas usan la almohada aún para los

niños bien fajados, pero es una cosa tan inútil como embarazosa.

Fig. 82. — Niño japonés llevado en brazos.

Nosotros creemos, á pesar de lo que dicen M.me Millet-Robinet y otros autores, que la mejor almohada para

la cabeza del recién nacido, así en verano como en invierno, es el brazo de su nodriza ó de la persona que le lleva.

Á la edad de tres ó cuatro meses, sobre poco más ó menos, según el vigor de su cuerpo, si el niño está puesto de corto puede llevársele sentado en el brazo. Pero es preciso sostenerle pasando la mano bajo su sobaco, de modo que su bracito esté entre el dedo pulgar y los demás. De este modo se evita el que pueda doblarse hacia atrás con daño de su espina dorsal.

El niño sentado está siempre en una posición molesta y hasta peligrosa. Todos los médicos no dejan de llamar la atención de las madres acerca de este punto.

En primer lugar, la fatiga que sienten la madre ó la nodriza llevando el niño de ese modo, puede perjudicar á la leche.

El doctor Buchán se extiende largamente acerca de la manera de llevar al niño. He aquí sus palabras:

« Es preciso recomendar á las nodrizas ó á las encargadas del niño, que hay que mudarlo con frecuencia de brazo á fin de que no se acostumbre á inclinarse á un lado con preferencia á otro, porque eso podría producir un vicio de conformación en las vértebras y en todo el lado en cuestión.

» Es preciso también que el niño esté sentado cómodamente en el brazo de su nodriza; á ser posible debe-

ría estar tan cómodamente como en una silla, de suerte que sus piernecitas estén igualmente apoyadas y los pies á la misma altura.

» No es esto lo que ocurre generalmente: el niño no tiene más que una pierna en el brazo de su nodriza

Fig. 83. — Niño bien llevado.

y la otra está en el aire, de suerte que la pierna y pantorrilla de este último lado, hallándose abandonadas y sin sujeción, toman malas posturas, de donde proceden muchas veces vicios bastante comunes en la manera de llevar los pies.

» Otro defecto de las nodrizas consiste en acercar demasiado á su pecho el brazo que sostiene al niño.

» Si el niño está mal sentado, como sucede con demasiada frecuencia, la rodilla y la pierna, que no se apoyan sobre el brazo de la nodriza, se encuentran comprimidas y molestadas por el pecho de la mujer. »

El doctor Brochard expone en frases sumamente

Fig. 84. — Niño mal llevado.

concisas y netas los graves inconvenientes que pueden ocurrir si no se cambia con frecuencia el niño de brazo.

« El olvido de esta precaución importante es causa de que gran número de niños tengan una pierna y aun á veces la columna vertebral torcida (1). »

(1) Doctor Buchán : *Médecine domestique.*

El doctor Buchán, en su libro ya citado, desearía que se llevase el niño sentado sobre el brazo, de manera que tuviese la espalda apoyada contra el pecho de su nodriza; esto le impediría de seguro encorvarse hacia adelante.

Fig. 85. — Paseadora de nimbres.

Á primera vista se comprende que esto es una excentricidad, pues semejante postura sería sumamente incómoda para el niño y la nodriza y no habría medio de sujetarle.

Por otra parte, no se comprende que ventaja podría resultar de esto, pues la más somera reflexión basta para comprender que dicha postura no sería sostenible por mucho tiempo, á parte de las molestias que traería consigo.

Otros médicos se han preocupado con más ó menos éxito, en buscar un medio de disminuir la fatiga y la molestia, así como los riesgos de deformidad á que el niño está expuesto siendo llevado más ó menos tiempo en brazos.

Hace largos años el doctor Didot, de Lieja, publicaba una memoria acerca de una *paseadora de mimbres,* inventada por él.

El doctor Bouchut hace mención de este aparato en la última edición de l'*Hygiène de la première enfance* (1885).

Dicha paseadora es una especie de cuna de mimbres, en la que el niño es aprisionado de pie gracias á una cubierta que se cierra sobre él por medio de charnelas.

No creemos que esta invención esté llamado á extenderse mucho (1).

(1) En algunas provincias del norte de España usan las mujeres del pueblo una especie de cunas portátiles llamadas *cuévanos,* donde el niño va con toda comodidad. Dichos *cuévanos* se llevan á la espalda sujetos con dos tirantes que se adaptan á los dos brazos.

(N. del T.).

II

PEQUEÑOS CARRUAJES

Se ha extendido entre el público una singular preocupación respecto á los carritos de niños.

Muchas personas, sin apoyarse en la autoridad de ningún médico, pretenden que esto es peligroso para el niño.

Su principal argumento está sacado de los vaivenes que estos pequeños vehículos hacen experimentar al niño, los cuales, al decir de estas gentes, pueden determinar en tan tiernos seres afecciones cerebrales.

Pero hay que tener en cuenta que estos vaivenes no son producidos sino por la desigualdad del pavimento, que hace saltar las ruedas.

Este inconveniente desaparece totalmente en el pavimiento de asfalto, losas, madera, y en general siempre que no sea aquél adoquinado.

Aun así, levantando las dos ruedas de delante de manera que el vehículo marche sobre las dos de atrás, quedan evitados los vaivenes y sacudidas.

Si se profundiza la cuestión desde el punto de vista médico, para examinar hasta que punto son perjudiciales los vaivenes y sacudidas, la experiencia demuestra que entre numerosos niños paseados en cochecito

desde las primeras semanas, no se ha visto nunca ni huella de conmoción cerebral.

Por el contrario otros niños, que por escrúpulos, sin duda exagerados, eran constantemente llevados en brazos, murieron de meningitis ó de enfermedades análogas.

Con respecto á este punto hay que tener en cuenta muchas observaciones.

Ante todo — y ésto es un punto capital — es una excepción el que el cochecito vaya por el empedrado, lo cual sólo sucede al atravesar de una acera á otra, cosa que por otra parte se evita en lo posible (1).

No parece, por otra parte, que estas sacudidas — á menos que no sean demasiado violentas — hagan sufrir á los niños absolutamente nada; la mejor prueba de ello es que ni aun su sueño se interrumpe; no exhalan ni el más pequeño grito ni se nota en ellos el menor síntoma de descontento ó disgusto.

Además, las mismas personas que censuran el carrito de niños no han pensado nunca en desaprobar el que se lleve á los niños en carruaje tirado por caballos y sabido es que aun los carruajes mejor construídos,

(1) Claro es que la autora se refiere únicamente á París y á las grandes ciudades, pues en los pueblos rurales y las ciudades de poco movimiento industrial ó comercial el empedrado de las calles deja mucho que desear.

(N. del T.).

tienen en el pavimento unas sacudidas tan fuertes que los médicos se ven obligados á prohibir su uso á ciertos enfermos.

Muchos otros ejemplos podríamos citar en favor de la inocuidad de los cochecitos de niños.

Á decir verdad, hay que añadir que los detractores de los tales cochecitos no censuran su empleo sino tratándose de niños demasiado pequeños.

Esta frase vaga deja á las madres en una incertidumbre muy grande.

Algunos doctores consultados por sus clientes, han fijado en tres meses la edad en que el niño puede soportar el cochecito sin inconveniente alguno.

Otro motivo de crítica es el frío que el niño puede pasar en el cochecillo.

Ante todo, es fácil preservarle de él abrigándole cuidadosamente y en caso necesario rodeándole de bolas llenas de agua caliente.

Además, si se examinan las cosas de cerca, se comprenderá fácilmente que el niño puede ir mucho más abrigado en su carrito que en los brazos de su nodriza ó de su madre.

Envuelto entre pieles ó entre tejidos de lana de gran abrigo, el niño en su cochecito tiene además la ventaja de llevar la cabeza cubierta bajo la capota, mientras que en brazos de su madre ó niñera no puede tener otra protección que la de un paraguas.

Si el niño está de corto, sus pies, piernas y á veces la parte inferior del cuerpo hasta la cintura, soportan todo el rigor de la temperatura cuando son llevados en brazos.

Pero el principal argumento que hay que citar en favor de los cochecitos, es que entre los doctores eminentes que han escrito acerca de la higiene infantil, no hay uno siquiera que desapruebe su uso.

Unos no los mencionan y este silencio equivale á una aprobación, sobre todo si se tiene en cuenta el cuidado que ponen en ilustrar á la madre sobre todo lo que puede ser perjudicial al niño.

Otros, por el contrario, recomiendan abiertamente su uso.

« Los cochecitos de niños prestan útiles servicios; ahorran fatigas á la madre ó nodriza y el niño se encuentra en ellos tan cómodo como en la cuna, » dice el doctor Gerard (1).

El doctor Allix hace constar que los niños se encuentran en los carruajitos mucho mejor que en los brazos de cualquiera. Más adelante añade las siguientes palabras:

« Estos cochecitos prestan por otra parte grandes servicios (2). »

(1) Doctor Gérard: *Conseils d'hygiène,* pág. 62.
(2) M.me Millet-Robinet y el doctor Allix: *Libro citado,* pág. 393.

El doctor Brochard no se muestra menos favorable á su uso. He aquí en prueba de ello sus palabras:

» Los cochecitos de mimbre, de tres ruedas, en los que se pasea hoy á los niños, son para ellos un excelente medio de locomoción. Cuando hace calor los niños están en ellos mucho mejor que en los brazos.

» Estos cochecitos tienen además la gran ventaja de permitir á las jóvenes madres que no tienen criada llevar sus hijos al campo ó á los paseos lejanos de su domicilio, en lugar de dejarlos encerrados en una habitación. »

Añade además:

« Pero junto á estas ventajas *que presenta* semejante modo de locomoción, hay ciertos inconvenientes que nacen más bien del abuso que se hace de él. »

Esta frase, en la pluma del célebre doctor, es el más precioso mentís dado á las preocupaciones vulgares.

Entre los inconvenientes que cita, aparte de algunos que ya hemos refutado en general sobradamente, he aquí los más importantes:

« El niño está mucho mejor despierto en brazos de su madre ó de otra mujer que en el carruaje donde duerme.

» Cuando el niño es llevado por su madre, va derecho y los músculos del tronco y cuello obran y se fortifican. Su madre le habla, le enseña los objetos que le rodean y así desarrolla su inteligencia.

» Al contrario, en el cochecito los músculos del niño no obran, su inteligencia misma queda inactiva, porque el recién nacido, en medio de su sueño no tiene conciencia de lo que pasa á su alrededor. »

El eminente doctor no ha pesado bien evidentemente las frases anteriores.

El recién nacido, hállase donde se halle, no tiene conciencia de lo que pasa á su alrededor.

Además, como todo el mundo sabe, el aire libre le hace dormir lo mismo en el cochecito que en los brazos de su madre.

Por la que toca á los músculos, es fácil de demostrar que el niño tiene el libre uso de sus miembros dentro del cochecito, y cuando está despierto los agita sin cesar.

Pero lo que sigue al párrafo antes citado, es la mejor refutación del mismo.

« Cuando el niño es algo pesado, continúa el indicado doctor, la madre se fatiga llevándolo y el mismo niño puede tomar malas posturas.

» En estos casos el cochecito puede ser excesivamente útil. Además, el niño puede ir sentado en él y gozar de este modo á un tiempo de la postura vertical y del espectáculo de los objetos que le rodean. »

El doctor Brochard señala inmediatamente después dos inconvenientes, ó mejor dicho dos verdaderos abusos que conviene evitar.

« Un gran número de mujeres empujan delante de sí los cochecitos sin ocuparse de lo que hay dentro, ni echar siquiera una mirada al niño.

» Ésta es una falta muy grave; el niño, casi siempre dormido, deja ir de un lado á otro su cabeza que no tiene ningún sostén y adopta á veces posturas que pueden serle funestas.

» Otro inconveniente de los cochecitos y acaso el más grave de todos, es el emplearlos de noche.

» Desde el momento que oscurece, se ven á cada paso en las calles ó paseos públicos multitud de pequeños vehículos, dentro de los cuales los niños medio descubiertos van profundamente dormidos, sin que sus madres parezcan sospechar siquiera que se pueden enfríar.

» En el capítulo precedente se ha visto que el niño no debe dormir nunca fuera de casa por la noche. Muchas enfermedades de la primera edad no reconocen otro origen (1). »

Se observa que en las familias ricas el niño con mucha frecuencia es llevado en brazos. De aquí se ha deducido que en la alta sociedad, el cochecito es considerado como perjudicial.

Hay algo de verdad en esta suposición, porque allí

(1) Doctor Brochard: *Guide pratique des jeunes Mères*, pág. 141, 142.

como en todas partes hallan eco las preocupaciones; pero son otras las razones que hacen á los padres obligar á las nodrizas á que lleven los niños en brazos.

Si la nodriza y el niño son conducidos en carruaje hasta el sitio del paseo, se hace inútil é imposible llevar el pequeño vehículo.

Pero la verdadera causa de esta abstención, es que como la nodriza se encuentra cómodamente desembarazada del niño, no se toma ni aún el trabajo de molestarse por él. Le empuja delante de sí, sin mirar si está bien cubierto y si permanece acostado ó sentado en una postura natural é higiénica.

El niño, al agitar sus brazos y piernas, se descubre y queda expuesto al frío.

Otras veces, sin que nadie lo impida, se queda dormido en una postura violenta.

Estos y otros muchos inconvenientes que sería inútil y fastidioso enumerar, son en general la causa de que en las familias ricas sea tan común el preferir al uso del cochecito el que las nodrizas y niñeras lleven en brazos á los niños.

Á esto hay que añadir, hablando en general de todos los niños, que en las grandes poblaciones y en las calles de mucho tránsito los cochecitos, en manos de gente poco cuidadosa, se prestan mucho á los atropellos, raptos, etc., etc.

El doctor Allix y M.me Millet-Robinet aconsejan que cuando el niño es demasiado pequeño no se le siente en la banqueta del cochecito sino sobre una almohada.

Esto obedece á que como la columna vertebral es demasiado tierna, hay que evitar el peligro de una desviación de la misma.

Por esta misma razón no se debe sentar el niño, cuando se lleva en brazos, hasta que tenga alguna fuerza.

Respecto á los vaivenes y sacudidas del cochecito, dicen los citados autores:

« Es preciso evitar en lo posible los vaivenes y sacudidas, que podrían tener verdaderos inconvenientes, á causa de las conmociones que pueden ocasionar á todo su cuerpecito.

» En el campo la cosa es fácil generalmente porque se tienen casi siempre buenos caminos; en las ciudades, hay que evitar en cuanto sea posible las calles empedradas y seguir por las aceras, empujando siempre suavemente el coche, sobre todo en los sitios empedrados ó dificultosos.

III

ELECCIÓN DE VEHÍCULO

Si no se tienen en cuenta el mayor ó menor lujo del ligero cochecito, ni ciertos insignificantes detalles de construcción, y sólo se atiende á la forma general, no hay, á decir verdad, sino dos modelos que son los siguientes:

El cochecito suspendido de uno ó dos asientos y la silla de ruedas.

El primero se hace de mimbres y puede estar ó no tapizado. En el primer caso se emplean para tapizarlo el cuero, la badana y aun la cretona, etc.

La silla de ruedas es siempre de hierro ó madera y está cubierta de lona ó de lienzo muy fuerte.

No siempre se escoge un cochecito de dos asientos para pasear dos niños ó en previsión de lo que pueda venir.

Si se quiere pasear á un niño demasiado pequeño, es preferible el cochecito de dos asientos, á fin de poderlo acostar en él cómodamente.

Sin embargo, queriendo, sería posible, aunque no enteramente fácil, disponer con el indicado objeto el carruajito de un solo asiento.

La silla de ruedas es de invención mucho más reciente, y ha sido creada para evitar los inconve

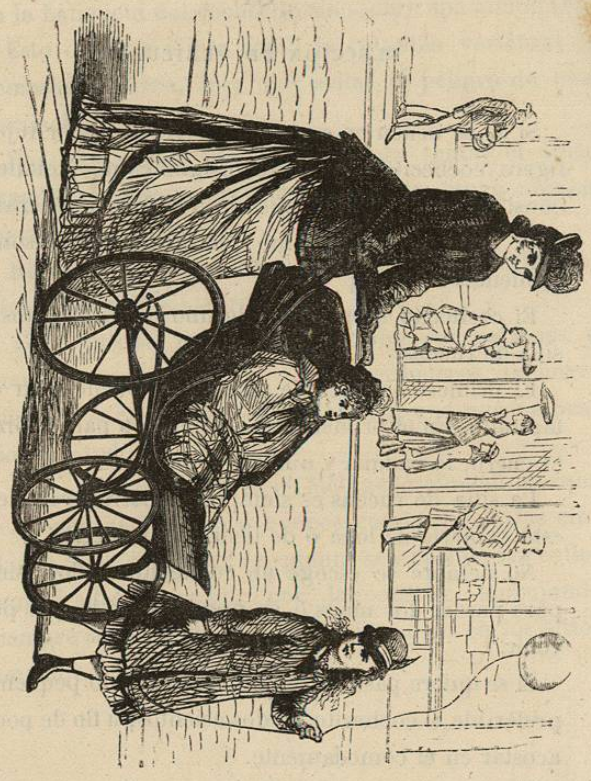

Fig. 86. — Cochecito suspendido.

nientes del cochecito, que ocupa en casa mucho sitio y es más difícil de manejar.

Dicha silla, una vez doblada, se transporta fácilmente

al piso que se quiera y se coloca en cualquier rincón.

Además, tiene la gran ventaja de poder servir al

Fig. 87. — Silla de ruedas.

niño de silloncito en la casa, y de pasar cómodamente de una habitación á otra.

Si hay sitio de que disponer, es con mucho preferible el cochecito suspendido ó de resortes.

En ellos, sin duda ninguna, el niño se encuentra mucho más cómodamente y siente menos las desigualdades del terreno.

Las sillas de ruedas, que hoy se construyen también